



Miguel Calmon du
Pin e Almeida*

La formación psicoanalítica y el mundo

*Para ese ensimismamiento que
encierra al analista en las trampas
del consejo y de la maestría –y peor
aun, del erigirse a sí mismo como
modelo de una normalidad post-
analítica– solo existe un remedio:*

retomar la tarea analizante.

Patrick Guyomard

¿Está el psicoanálisis envejeciendo?

La población de psicoanalistas de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés) por cierto que sí. Si se toma en cuenta la experiencia de los últimos congresos, la situación es visiblemente preocupante. Desde que entramos a las salas de conferencias somos recibidos por un mar de cabezas blancas o de calvicies que abundan por todas partes. ¿Dónde están los jóvenes? Es la pregunta que nos genera curiosidad.

¿Qué quiere decir esto? ¿Que en la constante e insistente lucha entre las necesidades de la tradición y el llamado a cambios, la tradición ha predominado y sostenido su fidelidad a sí misma? ¿Qué al exigir absoluta conformidad a sus modelos impide la renovación de sus miembros? Consecuencia inmediata, a la vez que ellos, ¿no estará la IPA también envejeciendo?

* Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.

Reflexionando sobre la soledad inherente al oficio de escribir, Paul Auster comenta:

“A veces me pregunto por qué me he pasado la vida encerrado en un cuarto escribiendo cuando afuera está el mundo lleno de vida y de posibilidades. La escritura exige entregarse a ella sin fisuras, abrirse a toda forma posible de dolor, de gozo, a todas las emociones que es posible sentir. Hacerlo bien requiere coraje moral. Ninguna otra ocupación exige a quien la desempeña que entregue el ser, el alma, el corazón y la cabeza sin saber si al final habrá recompensa”. ¿Quiere esto decir que nunca volverá a haber otra novela de Paul Auster?: “No lo quiero afirmar tajantemente, pero no estoy seguro de tener la fuerza necesaria para escribirla”. (Lago, 1 de setiembre de 2017, párr. 18)

Leyendo esta entrevista a Paul Auster pensé que me siento de la misma forma en la práctica del psicoanálisis. Entregando el ser, el alma, el corazón y la cabeza sin saber si habrá o no una recompensa al final; quizás sea una pretensión o una exageración mía, no lo sé, júzguenme ustedes. Pero hay momentos en que me pregunto si seré capaz de llegar al final del día soportando tamaña exigencia. ¿Hay tanta vida allá afuera! ¿Qué me lleva a proseguir en un oficio que, para estar bien hecho requiere de tamaño coraje moral? Cuando creemos ya haber agotado nuestras reservas, algo nuevo se presenta y nos muestra que todavía no fue suficiente.

Guardo del tiempo de mi análisis de formación un recuerdo que condensa todo ese período. Un día, recostado en el diván de mi analista, me recuerdo llorando y diciéndole –y de ese modo también diciéndome- que no quedaría nada de mí. Por lo menos no de aquel “mí” idealizado que había llevado al análisis. Parecía que todo me iba a ser arrancado. Y en cierto modo, así fue. Vivo de lo que sobró; y con lo que sobró reconstruí mi vida y me volví psicoanalista.

¿Tendría hoy la fuerza necesaria para hacer frente a la formación psicoanalítica, con toda la conmoción que esta supone? Porque, no nos engañemos, la formación implica conmoción de cuerpo y alma. Ese coraje moral me fue fundamental en el momento en que me dispuse a acompañar candidatos en su formación, puesto que, como todos pueden suponer, acompañar a un candidato en su formación supone rehacer nuestra propia formación.

A fines del 70, en Río de Janeiro, al comenzar mi formación psicoanalítica, conocí personas que llegaron a vender apartamentos para poder hacer sus análisis en Londres. También conocí gente que tuvo que disponer de sus bienes para poder hacer su formación psicoanalítica en París. Freud, cuando se refiere a lo que hace un psicoanalista para poder seguir psicoanalizando, recurre a la figura del pintor que sacrifica sus muebles al fuego para poder calentar a su modelo.

Otras personas, ahora recurriendo ya a lo escrito, decidieron tratar sus tumores malignos tan solo con psicoanálisis. A finales de la década del 50, en los Estados Unidos, Marilyn Monroe firmaba sus contratos con los grandes estudios avalada por su analista. Él era el responsable de llevarla a las grabaciones en los horarios acordados, así como quien determinaba las escenas que ella podía o no rodar. Su nombre: Dr. Ralph Greenson. No, no era un presuntuoso; y tampoco

lo eran las personas citadas. Era un psicoanalista que trabajaba en la “época de oro” del psicoanálisis en los Estados Unidos. En un momento en que el psicoanálisis parecía ser la solución a todos los males de cuerpo y alma; una solución que no podía fallar, por lo menos no sin poner en cuestión los límites del método.

La contrapartida de todo este investimento era una esperanza autorizada por la época en el encuentro y el reconocimiento de sí mismo como precondition para el apaciguamiento y la resolución de toda angustia. Entendamos, sin ninguna ironía que, si tantas personas invertían en sus análisis y en la formación psicoanalítica, era porque creían que verían realizados a cambio sus sueños más íntimos. Así como cada uno de nosotros lo continúa creyendo, aunque quizás estemos un tanto más advertidos por el tiempo. Nos corresponde a nosotros diferenciar, por lo tanto, el tiempo. El tiempo es aquello que nos hace girar con él.

El propio Freud en la célebre carta de setiembre de 1897, donde dice ya no creer en su “neurótica”, nos revela esta expectativa y su consecuente desilusión:

La expectativa de la fama eterna era demasiado bella, y la de la segura riqueza, la plena independencia, el viajar, el preservar a los hijos de los serios cuidados que me consumieron en mi juventud. Todo eso dependía de que la histeria cediera o no. Ahora de nuevo puedo seguir tranquilo y modesto, cuidar, ahorrar. Algo más tengo que agregar. En esta conmoción de todos los valores sólo lo psicológico ha permanecido incólume. El sueño se mantiene en pie con toda seguridad y mis esbozos de trabajo metapsicológico no han hecho sino ganar aprecio. ¡Lástima que de interpretar sueños, por ejemplo, no se pueda vivir! (Freud, 1897/1986, p. 286).

Permítanme un poco de historia. Es el año 1897 y Freud ya llegó a describir algunos de los mecanismos fundamentales de la histeria. Le escribe a su confidente W. Fliess sobre sus sueños de fama y sus expectativas de que sus dificultades financieras se terminen, gracias a la aplicación de su método. En líneas generales, existiría un acontecimiento traumático datado históricamente, es decir, un hecho efectivamente acontecido en la vida del individuo, el cual, en virtud de su intensidad y carga conflictiva, no se logra abreactar. Es decir, no se logra encontrar medios de descarga de la tensión causada por el acontecimiento. A consecuencia de esta imposibilidad de descarga, el afecto quedaría estrangulado allí, en ese nudo, impidiendo el pasaje de la energía psíquica. Una vez estrangulada la principal vía de acceso, se formaría una red auxiliar, sustitutiva, por la cual pasaría a circular la energía. Llamaremos *síntomas* a estas formaciones sustitutivas, y la terapéutica eficaz sería aquella que reconduciría al enfermo a la escena traumática, haciéndolo revivir el trauma y, consecuentemente, liberando la vía estrangulada, volviendo innecesaria la vía sustitutiva. Es decir, una vez que el enfermo pueda recordar la escena del trauma, desaparecerá el síntoma. El ejemplo paradigmático es el de la mujer que se condenaba por haber tenido relaciones sexuales, por lo cual cojeaba de una pierna, denunciando así su “mal paso”. Como se ve, se trataría de procesos mecánicos razonablemente simples, en los que la presencia y la subjetividad del médico tan solo intervendrían para garantizar la legitimidad de la terapéutica.

Freud tenía toda la razón en prever éxito y fortuna, si no hubiera sido por el hecho de que las histéricas mentían. Este es el contenido de la famosa carta de setiembre de 1897 en la que, desolado, amenaza con desistir de todo frente a la constatación de las mentiras de las histéricas. Caía por tierra la confirmación de su método. Nada de lo que aseguraban haberles sucedido era cierto. Más aun, Freud aprende a escuchar aquellas mismas escenas en las fantasías de casi todos, incluyendo las suyas propias. Súmese a ello la verificación de que los síntomas desaparecidos gracias a su método terapéutico reaparecían bajo los más variados disfraces, mostrando de este modo que el conflicto que los había motivado permanecía intacto.

Noten que la “conmoción de todos los valores” (p. 286) se debe al hecho de que el acontecimiento que serviría de prueba para la confirmación de sus teorías era falso. Freud era, de este modo, radicalmente expulsado del mundo de las ciencias naturales. Ellas mienten.

A la vez, es desde esta desesperación que se abre un nuevo camino para el desarrollo de lo que será el método psicoanalítico, demarcando un campo singular y propio del psicoanálisis. “¡Lástima que de interpretar sueños no se pueda vivir!” (p. 286), más allá de sus teorías, que juzgaba a salvo de la “conmoción de todo” porque no se apoyaban en la necesidad de ninguna evidencia natural. Esta es la desesperación que le abrirá camino al psicoanálisis, haciendo que Freud se dedique al inconsciente y sus leyes de funcionamiento propio. Tales procesos dejaron de ser privilegio de la morbilidad y pasaron a decir algo con respecto a la constitución del sujeto humano.

¿No le corresponderá a cada época una *neurótica* en la cual ya no poder seguir creyendo, que nos exija que vivamos tan solo con una parte de lo que ya imaginábamos haber alcanzado? Aquello que en un primer momento nos parecía pronto y acabado se nos escapa y se ubica en otro lugar, exigiendo nuevos desarrollos, cuando no autocríticas duras a ser consideradas, tirando por tierra nuestras expectativas de fama eterna.

El punto que nos interesa, por lo tanto, es el de cómo dar acogida a esta *neurótica*. Me acompañaré de Jacques Derrida y su libro *Questão do estrangeiro: Vinda do estrangeiro* (1996/2003). En este texto nos propone la paradoja contenida en la etimología de *hostis*, que describe tanto al huésped como al hostil (el enemigo). Las proposiciones *hospitalidad*, *hostilidad*, *hostipitalidad* resumen y condensan el problema que decidimos enfrentar.

Dar hospitalidad a aquel que ignora mi idioma y mis valores, requiere de un conjunto de acuerdos sin los cuales yo lo trataría como “bárbaro”. Al mismo tiempo, la exigencia de estos acuerdos hace al imperativo de dar hospitalidad a cualquiera, sin siquiera exigirle que tenga un nombre propio, un nombre de familia. Derrida llama a este otro sin nombre *el extranjero absoluto*. Dos compromisos que se oponen sin excluirse y que, por ello mismo, estarán en constante tensión.

Para dar acogida a alguien, tengo que ser dueño de mi casa. Sin embargo, no existe casa sin puerta, sin ventanas o aberturas que den paso a los extranjeros. Derrida nos recuerda que para que un espacio sea habitable, por tratarse de un espacio íntimo, necesita de puertas y ventanas. “No hay hospitalidad, en el sentido clásico, sin soberanía de sí para consigo mismo, del mismo modo en que tampoco hay hospitalidad sin

finitud; la soberanía solo puede ser ejercida filtrándose, eligiéndose, por lo tanto, excluyendo y practicando una cierta violencia” (p. 49).

Hostipitalidad parece el término adecuado para condensar en una palabra la paradoja que la acogida de nuestra *neurótica* nos impone. ¿Cómo recibir a este extraño?

Las biografías y la correspondencia entre los autores que estudiamos siempre me hicieron bien. Con ellas nos acercamos, casi en forma indebida, casi obscenamente, a la escena en que la teoría fue concebida; y podemos ver con claridad las marcas de su nacimiento. No nacieron prontas. Hay conflictos, inconsistencias y pretensiones que deberán ser enfrentados, puesto que de otra manera no saldrían a la luz. ¿No es extraordinario escuchar a Freud lamentarse de no poder vivir de interpretar sueños? En aquel momento se trataba de una pequeña parte del edificio que acababa de colapsar en: “la conmoción de todos los valores”.

Hoy me pregunto: ¿cuál es la *neurótica* de nuestra época? ¿Cuáles son los sacrificios que nos exige? Y más aun, ¿a quién dirigir esa carta que admita que ya no puedo creer en mi *neurótica*?

¿Será por eso que a los más jóvenes les falta la confianza y el coraje, la pasión que caracterizó a nuestro deseo de volvernos psicoanalistas? ¿Desearán menos que lo que nosotros deseamos? Y entre los veteranos, ¿existirá todavía quienes quieran escuchar? ¡Todo les parece tan establecido! Cualquier cambio les parece un envilecimiento del método, un empobrecimiento de la formación.

Me pregunto, como ejercicio, ¿cómo reescribiríamos hoy la carta de 1897? Ante lo que se presenta en la clínica como imposición, ¿tendríamos que sacrificar “todos los valores”? Frente a la exigencia de una tal renuncia, ¿quedaría tan solo una parte tan pequeña que no sería suficiente para vivir? ¿O será que luego de más de un siglo de producción fértil ya no somos capaces de reconocer la tal *neurótica* y sus duras imposiciones? ¿Diríamos que resiste y que no renunciaremos a nada, ni en los postulados teóricos ni en la posición del analista en la clínica ni, por lo tanto, en cuanto a la formación psicoanalítica?

En síntesis, ¿tendríamos la honestidad de Freud, no solo para reconocer su *neurótica*, con todas las implicancias que su existencia acarrea, sino también para proceder a las renunciaciones por ella exigidas?

¿Cómo definir la identidad de un analista si cualquier respuesta es rebatida, cuando no desmentida, por el ejercicio mismo del psicoanálisis? ¿Cómo podrían los psicoanalistas permanecer idénticos a sí mismos? ¿Cómo podría el psicoanálisis y, por tanto, la formación psicoanalítica, permanecer idéntica a sí misma?

Salvo por breves lapsos de tiempo, la historia del psicoanálisis se describe en la historia de sus crisis, ya sea por el lado del psicoanálisis contra los psicoanalistas, o por el de los psicoanalistas contra el psicoanálisis.

En otro texto, *A clínica do possível* (Calmon du Pin e Almeida, 2014), afirmé en forma provocativa la necesidad de librar al psicoanálisis del psicoanálisis para el psicoanálisis. Constantemente. Insistentemente.

Permítanme contarles cosas bien recientes referidas a los modelos de formación de IPA.

En el marco de innumerables discusiones que estaban teniendo lugar en todo el mundo a lo largo del tiempo sobre la reducción de la frecuencia semanal de los análisis de formación, tres sociedades, a saber,

la *Sociedade Italiana de Psicanálise*, la Sociedad Española de Psicoanálisis y la *Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro*, solicitaron en forma simultánea a IPA un debate que apuntara a la flexibilización del modelo Eitingon, reduciendo el número de sesiones de los análisis de formación a: “de 3 a 5 sesiones semanales”. El asunto fue llevado a la reunión del Board de IPA, que acepta el debate y propone que el punto sea sometido a votación en el congreso en Buenos Aires.

Recibimos enseguida después una carta de la Dra. Catalina Bronstein amenazando con que la Sociedad Británica se desvincularía de IPA en caso de que se votara tal debate en Buenos Aires. El argumento: la cuestión no fue suficientemente discutida.

*To Stefano Bolognini, IPA President
To the IPA Board
11th July 2017*

Dear Stefano

Last Saturday we had our Society's AGM. I reported, among other things, on the proposal you are putting before the IPA Board to alter the IPA regulations concerning minimum training standards. You have already received a number of letters from concerned members of our Society.

After I spoke, a proposal was made from the floor. It asked that, on behalf of the members, the British Society opposed changes that were universally understood as ill-thought-through, underspecified and the result of inadequately consulted proposals. I want to say that in Britain, the raison d'être for the IPA is as the guarantor of standards that differentiate psychoanalysts from other practitioners and so constitutes us as a competent professional body. To make changes in this way and at this time has the potential to seriously damage psychoanalysis and the standing of the IPA in the UK, in Europe and in the world.

I had not expected such a strong position to emerge spontaneously at our AGM but it was certainly consistent with the views of our Education Committee, of the Executive and of the Board. I hope, therefore, that this letter and our view will be taken very seriously.

I would like to be clear that we are objecting not to changes in training procedures as such but to the way this proposal has been introduced and it is supposed to be voted on in Buenos Aires. If they are to be safe and enhance the reputation of the IPA and psychoanalysis, proposals for change, when they are made, should be based on proper process and argumentation.

We mean by proper process that a Board decision should follow decisions of an appropriately constituted technical committee and be supported by clearly argued and widely circulated documents laying out the evidence why changes are recommended, what their effects are expected to be and how intended and unintended effects will be monitored. On a matter with such potentially major consequences, such a technical committee report would follow a sustained period of written consultation with training and education committees worldwide. Arguments about the potentially positive or negative impact of changes, in particular rules and procedures, on the possible future quality of graduating candidates' work and the wider reputation of psychoanalysis (as distinct from other related psychotherapies) would be evaluated transparently.

It is our view that to date nothing like a rigorous and serious process has been in place. I have heard only hearsay arguments about possible dishonest procedures (as you mentioned at The Hague) or hearsay arguments about threats and counter threats from societies who, apparently, want the changes made. This approach to setting training

standards is not the way to build and enhance our profession and its reputation nor that of the IPA.

Feeling is so strong here about these points of process, that if the IPA Board takes a decision on this matter in Buenos Aires and so long as a proper process is not implemented we would be forced to reconsider our position in relation to the IPA.

I have been asked to send this letter to the Board of the IPA and to the Presidents and Directors of Training as well as more widely.

On the more positive side, should the IPA Board postpone what is a premature and precipitate decision, I have been asked to say we would support (and encourage others to do so) both IPA and EPF taking a major and urgent initiative to use our collective strengths to consider the underlying concerns that are being raised by all this debate and to work constructively towards a more satisfactory set of proposals that could address them.

I hope that your deliberations at the forthcoming Board will meet our concerns.

*With best wishes
Catalina Bronstein
President, British Psychoanalytical Society*

Respondemos la carta de la Dra. Catalina Bronstein:

Hay pacientes para los cuales se inventó el psicoanálisis y otros para los que hay que reinventarlo.

Jacques André

Me valgo del epígrafe para proponer una analogía: así como para ciertos pacientes tenemos que reinventar el psicoanálisis, para los cambios impuestos por el mundo contemporáneo tenemos que reinventar nuestras instituciones y nuestros procesos. ¡Es imposible que seamos los mismos psicoanalistas de hace 50 años! ¡Y tampoco que tengamos las mismas instituciones!

Frente a la violencia con la que nos sentimos interpelados por la carta firmada por la Dra. Catalina Bronstein en nombre de la Sociedad Británica, no puedo dejar de manifestarme en mi nombre, en nombre del Instituto y del consejo director de la *Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro* (Rio2) enteramente contrario a lo que nos fue propuesto pensar.

Al sugerir que las razones que fundamenten los cambios sean exhaustivas, es decir, que se agoten las razones y consecuencias de los cambios a debatir, la Dra. Bronstein tan solo expresa su opinión contraria a los cambios. Lo cual es legítimo.

Lo que no nos parece legítimo es exigir razones exhaustivas para justificar los cambios a debatir. Tal pretensión está tan solo en función de inmovilizar los movimientos de cuestionamiento y cambio, que han sido tan exhaustivamente discutidos en los últimos años, en los más variados foros.

Yo le pregunto, Dra. Bronstein: ¿cuáles son las razones profundas que han promovido los cambios a lo largo de la Historia? En el momento en que suceden, ¿sabemos de ellos con la exactitud que la Dra. sugiere? ¿Cuánto tiempo necesitan para ser interpretados, si bien nunca son agotados?



Nuestras insatisfacciones y angustias de lo cotidiano de la práctica de cada uno, así como las preocupaciones concernientes al ejercicio de la vida institucional, ¿serían tan solo razones superficiales y, por lo tanto, no deberían ser tomadas en consideración?

Acuerdo con Robert Musil y lo cito: “La causa profunda de todas las grandes revoluciones no está en la acumulación progresiva de condiciones insoportables, sino en el desgaste de la cohesión que sostenía el contento artificial de las almas” (30 43 1989, p. 376).

Desde la perspectiva de la carta referida, nuestras razones son y no tienen cómo no ser superficiales.

De este modo, dispuestos a aceptar cualquiera sea este, el resultado de las discusiones en Buenos Aires, reafirmamos lo que nos llevó a pedir el debate de los cambios referidos al encuadre: la adecuación de la formación psicoanalítica a la realidad del mundo contemporáneo y la necesidad de “reinventar el psicoanálisis para ciertos pacientes”.

Atentamente,
Miguel Calmon du Pin e Almeida



Le correspondió al entonces presidente de IPA, Dr. Stefano Bolognini, remitir una respuesta formal y firme a la Dra. Bronstein.

To: Catalina Bronstein, President of the British Psychoanalytical Society
From: Stefano Bolognini, President of the International Psychoanalytical Association

Dear Catalina

Thank you very much for your most recent letter, which I read with much interest. I know you have also sent it to all the Directors of Training and others who are registered for the IPA Listserv.

I wanted to start my reply by emphasizing, again, that the proposal to vary the frequency standard in the Eitingon Model is not my proposal: it was formally made by a number of IPA societies (including two European societies), and it is a matter that will be considered and determined by the IPA Board.

After reading your letter I think no-one could now be in any doubt as to the position adopted by the British Society: that the British Society considers the proposed broadening of the minimum standards set out for the Eitingon Model – from “4 to 5” to “3 to 5” – to be of such a profoundly negative importance that, if the variation is agreed by the IPA Board in Buenos Aires later this month, the British Society may decide to withdraw altogether from the IPA. I wanted to say two things about this.

Firstly, I am frankly unhappy that you have chosen to present this extreme position.

In my view, this is a profoundly antidemocratic proposition: as the IPA Administration, we accept all criticisms and disagreements, but we cannot accept any kind of coercive pressure from any of our Societies. We know that many of the parties in these discussions feel extremely strongly – even passionately – about this issue, but we would like all parties, no matter what their views, to conduct the debate in a fair and measured way.

Secondly, and while I imagine it is obvious, I should write my view that if the British – or any other society – chose to remove themselves from the IPA it would be a great pity for all concerned, and it would

damage psychoanalysis, its institution and its image, far more than any agreed or disagreed change.

The IPA was established by Freud himself precisely to hold together different ideas about psychoanalysis from around the world. It seems to many colleagues, including me, that the variation being proposed is important, regardless of whether you consider it positively or negatively, but much smaller than the variations between the existing three models that have already been accepted by the IPA.

Paradoxically, while as analysts we all declare at every congress that we expect our patients to change, we seem all too frequently to be reluctant to do that ourselves; and also the emphasized principle to recognize “the other” and to respect and give room to its otherness raises, in fact, fierce rejection in many cases.

The proposal is based not only on one aspect (economic factors), as is at times reductively sustained by its opponents, but also on clinical, theoretical, political and historical realities that I won't reiterate here: they have been clearly presented by the proponent societies in their documents, and all societies had the opportunity to express their agreements or disagreements, and their reasons for that.

The implementation of the institutional process is now up to the IPA Board, as our Rules state, and my role as President is to ensure that process is respected and correctly followed.

Our Board must consider opinions and representations from all our societies – including the British Society – and it must then make a decision which it believes to be in the best interests of psychoanalysis. If we were to allow one or more societies to have too great an influence over this process – either by forcing it through, or by forcing an endless postponement – it would overwhelm democracy in the IPA. We have to guarantee an institutional situation where all societies are equal in their influence and the procedural rules are respected and followed.

It is clear that the proposal being put to the IPA Board is an enabling proposal: it does not require the British Society – or any other IPA society – to do anything different from that which it is currently doing. But it would enable all our societies, after due consideration, to adopt a different approach if they felt that was needed.

One of the sources of inspirations for this approach has been the incorporation of the William Alanson White Institute into APsA and, hence, into the IPA (APsA is not required to follow the IPA's minimum training standards). The William Alanson White Institute is world-renowned for the rigour of its training programme but utilizing a minimum frequency of 3 times a week. It is true, of course, that the William Alanson White also uses other variations to minimum standards, including increasing the number of training cases. And it is precisely this flexibility that the IPA is considering making available to all societies, not just those that are part of the APsA family.

We trust our IPA societies and our IPA psychoanalysts to make decisions which are carefully considered, and which are in the best interests of this profession we all love.

Just as the IPA recently updated our Ethics Code, which provides minimum ethics standards that all IPA societies and analysts must adopt, there are some societies – including your own – which have chosen to hold their members to even higher standards. One cannot but applaud this diversity, which is part of what enables the IPA to have thrived for more than a century, adapting from what was right, proper and feasible in the time of the pioneers, to what is right, proper and feasible in the 21st Century.



MARIA MATURANA CARDEMIL, (a) La Negra, Compañera de la Raquel Lara, operan juntas y tienen muchas detecciones por defectos, Opera en Valparaíso, Santiago y Los Andes.



I would like to add one more observation. The Board is currently being asked whether it agrees in principle with the proposed variation. If it is agreed, the detail of how it would work in practice would then be a matter for the next Administration and Board. I expect that the next Administration will take the issue seriously, whatever the outcome of the Board's decision may be, and will find the path to ensure that the IPA will be integrated and unified behind psychoanalysis as we move further forward in the years to come.

*Warmly
Stefano*

La votación en Buenos Aires finalmente tuvo lugar. Su resultado fue de 18 a 4, a favor del debate por la flexibilización del modelo Eitingon. Pero la discusión no terminó allí.

Algunos miembros de IPA continúan protestando y no reconociendo el resultado de la votación del Board de IPA.

Los representantes que votaron favorablemente fueron acusados de no haber permitido que las sociedades pudieran haber discutido suficientemente las modificaciones. Cuando mucho habría habido una coalición de liderazgos pero aquellos que más contribuyen financieramente a la IPA, es decir, los europeos, que corresponden a los cuatro votos contrarios, no fueron consultados ni tomados en cuenta. Incluso la autoridad del Board fue puesta en cuestión, puesto que las cuestiones de formación tenían que ser resueltas por los directores de los institutos y no por los miembros del Board. Fue propuesto hasta un plebiscito para ratificar o rectificar la decisión del Board.

Me parece que una carta del Dr. Bill Glover resume el momento:

El factor decisivo en mi voto es la creencia de que debemos de generar las condiciones como para acoger en IPA las innovaciones que se suman a nuestros principios básicos una vez que estas cobran cierta consistencia. El Board está considerando cómo trabajar mejor con las organizaciones integrantes para aplicar estos cambios, incluyendo la posibilidad de propiciar otras formas de apoyo institucional para aquellos que quieran continuar con la frecuencia tradicional. La flexibilidad en los *standards* de la formación ha sido calificada de *"slippery slope"* (rodar barranca abajo). Quizás no sea esta una frase feliz, porque pienso que la flexibilidad de 3-5 sesiones podría ser igualmente una *"inspiring incline"* (una inspiradora ladera arriba).

*Bill Glover,
North American representative, IPA Board
Councilor, APsA Executive Council
Past-Chair, Psychoanalytic Education Division, San Francisco Center
for Psychoanalysis*

Es interesante pensar la contraposición entre *barranca abajo* de algunos pocos y *ladera arriba* de muchos. Por lo menos en el Board de IPA, 18 votaron *ladera arriba* y tan sólo cuatro votaron *barranca abajo*.

Las discusiones continúan. Todavía quedan por delante duros embates. Sin embargo, no dudo ni por un segundo de que el futuro del psicoanálisis se está jugando en este combate. Están aquellos que para sentirse

en su casa cierran puertas y ventanas, pensando que así van a estar más seguros y que de ese modo están resguardando sus tesoros de los saqueos de los bárbaros. No los condeno. Tan solo discrepo fuertemente con ellos. Por un lado, sé por lo que pelean y se empeñan tanto. Crean que solamente así sobrevivirán. Por otro, temo que terminen hablando un dialecto conocido solo por algunos pocos. ¿Los dejaría quizás satisfechos eso? Una lengua para algunos pocos solamente.

Río de Janeiro, 24 de diciembre de 2017

Aunque pensaba ya haber concluido mi texto, me veo frente al deseo de reabrirlo para dar continuidad a las amenazas de la Dra. Bronstein, ahora con la firma del Dr. David Tuckett y 12 personas más.

Dejo a cada uno de ustedes con la lectura de la comunicación hecha por este grupo al Board de IPA, el 3 de enero de 2018.

*From: David Tuckett
To: Virginia Ungar
Subject: European Meeting December 9-10*

*Dear Virginia,
As you know from Cathy Bronstein, I hosted a meeting of Eitingon training directors in Europe on the weekend of December 9/10 in London.*

At the meeting, we spent the first morning on a full, frank and stimulating discussion of the key elements in each of the represented society's own trainings (written details of which had been submitted in advance). We agreed that although there were some interesting differences between them on implementation, all the trainings were broadly comparable. There was particular agreement on the function and purpose within Eitingon trainings of 4/5 times per week frequency for personal analysis throughout training and the treatment of at least two supervised cases at that frequency.

On this basis (and also given that many of the societies present already have arrangements to have their training overseen by other organizations), those present thought their societies would be willing both to receive the benefit of oversight from other Eitingon model societies and to provide it in return. We then explored a proposal for a European-wide (Eitingon Model) system of monitoring and evaluation, underpinned by reflection and research, to validate psychoanalytic training conducted under Eitingon principles.

A declaration to form "the European Psychoanalytic Training Association" (EPTA) was signed. I append to this letter the provisional constitution for the organization along with the signed declaration. The meeting then chose a provisional executive. Its members are Marie-Ange Wagtmann (Danish Psychoanalytic Society, Hon Sec.), Claudia Frank (German Psychoanalytic Association), Anneli Larmo (Finnish Psychoanalytic Society), Elisabeth Skale (Viennese Psychoanalytic Society) and myself, David Tuckett (British Psychoanalytic Society), as Chair.

You will realise this development follows months of expressed concern from European Society presidents. We know the Task Force you created to implement the July resolution is still having discussions but their recent document makes clear (a) that the IPA has approved changes to the meaning of what the Eitingon model practiced in most of Europe actually means, which are not acceptable to the Directors of many of those trainings, and (b) that, to date, no further definition nor

external monitoring and evaluation of changes societies may make (of the kind offered by EPTA) is, apparently, to be required when implementing them or afterwards.

Attached: December 10th Declaration and EPTA Provisional Constitution.
Professor David Tuckett.

El 7 de enero de 2018 leemos la respuesta formal y firme del Board al comunicado del profesor Tuckett:

To the Presidents of all IPA Component and Provisional Societies and the Regional Association
Copied to the IPA Executive Committee, Board, Chairs of ING and Psychoanalytic Education Committees, Presidents of the Regional Federations, European Directors of Training.

Dear Presidents,

We know that about 12 IPA members met in London last month, brought together by David Tuckett, to discuss the creation of a new psychoanalytic organization and to propose a new way of having oversight of Eitingon training.

On 5th January the IPA's Executive Committee discussed this initiative. We will be having a full discussion with the whole IPA Board of Representatives during the meeting that will take place next week (13-15 January) but, in the meantime, we wanted to write to you with our views:

It is important to clarify that this new organization is not supported by the IPA. Moreover, even if David Tuckett has stated in an email that the President of the IPA strongly supported his initiative about a meeting to discuss training principles, it is simply not true that Virginia Ungar supported either the specific meeting that he convened or the proposals they have now developed.

As you know, in July last year the IPA Board of Representatives decided to enable societies to vary the frequency in the Eitingon training model (the new standard is 3-5 times per week, rather than the previous 4-5). Subsequently, at the first meeting of the Board of Representatives under the Presidency of Virginia Ungar, it was agreed to establish a Task Force to handle the translation of that decision into a practical reality.

The Task Force has already completed Phase 1 of its work, and has made recommendations that will be discussed by the Board of Representatives next week; these recommendations primarily cover the way the decision should be reflected in the IPA's Procedural Code, and a more detailed outline of the work to be undertaken in Phase 2. Assuming the Board agrees, Phase 2 will look specifically at issues relating to oversight, and to reviewing the process for assessing the standards of any existing non-IPA groups who may wish to join the IPA.

The IPA's Executive Committee has already spent some time considering a new approach to oversight, one which respects IPA societies by being based on collegial principles, but which also offers opportunities for best practice to be shared internationally, which works across all training models, and which provides appropriate assurance of quality standards, without being bureaucratic or oppressive.

The IPA is, of course, perfectly happy for any members to get together and discuss issues and concerns. But while it is one thing to do that within our institutional framework - consulting with members

and societies on the development of policies which would have a profound effect on one or other parts of our work - in our view it is not acceptable that any group takes for themselves the functions which are already established as part of the IPA's work, set out in our Rules and our procedural Code.

If the IPA Board of Representatives next week adopts the proposed changes to the wording of the IPA Procedural Code, the variation in the Eitingon model will be immediately available for all IPA societies.

If the same Board meeting approves the proposed way forward on Phase 2 (oversight, and applications by existing non-IPA groups), we imagine the intention of the Board will be to have an interim report by the middle of 2018, and a final report by the start of 2019 - although as the IPA is a democratic organization we should emphasize that these matters are, of course, for the Board to decide. If that timetable is agreed, it means that non-IPA groups who would be eligible to apply for IPA membership under the variation in the Eitingon model could do so after the Board establishes the date. Of course, they would then need to go through the established system of the ING - the current system through ING, as an example, generally takes 3 to 5 years.

Finally, we wanted to add that the IPA Task Force will of course be entitled to examine the negative effects that the variation could cause to Eitingon societies that will keep their frequency at 4-5, and to propose what measures they think would be best to deal with this issue. The Task Force will have the resources of the IPA Administration and our staff, as well as input from all society Presidents and Directors of Training, and IPA members. It would seem wasteful - and divisive - to have a small sub-set of members examining this area for themselves.

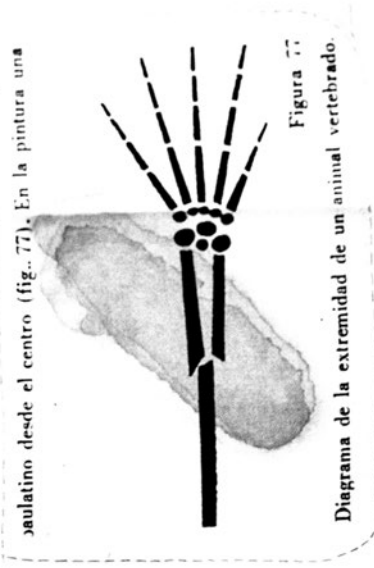
The IPA already has its own democratic structure that can take care of necessary tasks and there is no need for external bodies to do the work. Moreover, as you know, in a moment when we see so much division and intolerance in the world, our main effort should be to keep the strength and integrity of our Association.

Warm regards

IPA Executive Committee:
Virginia Ungar, President
Sergio Nick, Vice President
Andrew Brook, Treasurer
Giovanni Foresti, European Representative
William Glover, North American Representative
Sergio Lewkowicz, Latin American Representative

Concluyo mi texto como un reportaje. Las discusiones en este momento me parece que toman un rumbo bastante distante de aquel que la flexibilización del modelo Eitingon podría presuponer. Estamos nuevamente frente a la pretensión de separar el "buen" psicoanálisis del "mal" psicoanálisis y, repitiendo insistentemente lo que generaciones de psicoanalistas afirman de varias formas, tenemos que librar al psicoanálisis del psicoanálisis para el psicoanálisis reescribiendo mil veces, tantas como fueran necesarias, la valiente carta de setiembre de 1897 de Freud a Fliess.

Río de Janeiro, 8 de enero de 2018



Resumen

¿Está el psicoanálisis envejeciendo? La población de psicoanalistas de IPA por cierto que sí. Si se toma en cuenta la experiencia de los últimos congresos, la situación es visiblemente preocupante. Desde que entramos a las salas de conferencias somos recibidos por un mar de cabezas blancas o de calvicies que abundan por todas partes. ¿Dónde están los jóvenes? Es la pregunta que nos invade. ¿Qué quiere decir esto? ¿Que en la constante e insistente lucha entre las necesidades de la tradición y el llamado a cambios, la tradición ha predominado y sostenido su fidelidad a sí misma? ¿Qué al exigir absoluta conformidad a sus modelos impide la renovación de sus miembros y sus procesos? Consecuencia inmediata, junto con sus miembros, ¿no estará IPA también envejeciendo? El trabajo pretende acompañar, al estilo de un reportaje, la reciente discusión del Board de IPA sobre el debate por la flexibilización del modelo Eitingon.

Descriptores: *Psicoanálisis, Transformaciones, Envejecimiento.*

Candidatos a descriptor: *Tradición, Cambios institucionales, IPA.*

Abstract

Is Psychoanalysis aging? The colleagues of IPA psychoanalysts certainly is. Taking the sensitive experience of the last congresses, the situation is visibly disturbing. When entering the conference rooms we are taken by the sea of white heads or baldness that predominates all over the place. Where are the young? It is a question that invades us. What does that mean? That in the constant and insistent struggle between the needs of tradition and the calls for change, has tradition prevailed and maintained its fidelity to itself? That by demanding absolute conformity to its models, it prevents the renovation of its frames and its processes? Immediate consequence, along with its members, is not the IPA also aging? The work intends to follow in the style of a report the recent discussion by the IPA Board about the suit for the flexibilization of the Eitingon model.

Keywords: *Psychoanalysis, Transformations, Aging. Candidate to keywords: Tradition, Institutional changes, IPA.*

Referencias

- André, J. (2009). L'événement et la temporalité: L'après-coup dans la cure. *Revue française de psychanalyse*, 73(5). Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-francaise-de-psychanalyse-2009-5-p-1285.htm>
- Lago, E. (1 de setembro de 2017). Paul Auster: "No sé si tengo fuerzas para escribir otra novela". *El País*. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2017/08/29/babelia/1504021967_363735.html
- Calmon du Pin e Almeida, M. (2014). *A clínica do possível*. Trabajo presentado en la Sociedade Brasileira de Psicanálise do Rio de Janeiro.
- Derrida, J. (2003). *Questão do estrangeiro: Vinda do estrangeiro*. En A. Dufourmantelle y J. Derrida, Anne Dufourmantelle convida Jacques Derrida a falar da hospitalidade. San Pablo: Escuta. (Trabajo original publicado en 1996).
- Freud, S. (1986). Carta 69. En J. M. Masson (org.), *Cartas a Wilhelm Fliess* (p. 286). Buenos Aires: Amorrortu.
- Guyonard, P. (1996). *O gozo do trágico*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. (Trabajo original publicado en 1992).
- Musil, R. (1989). *O homem sem qualidades*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira. (Trabajo original publicado en 1930).